



# I

**Á**FRICA tiene mala suerte. A muchas personas les pasan cosas raras, pero a África le ocurren siempre. No son muy importantes, pero le pasan casi todos los días. Por ejemplo, siempre olvida las llaves. Este no es un problema muy grande. A veces todos olvidamos las llaves. Pero ella las olvida un día y otro y otro...

También tiene problemas con el teléfono. Siempre lo oye desde el cuarto de baño. Está en la ducha y ¡riiiiing! Corre, pero llega demasiado tarde. Además, la última vez, terminó en el suelo, con una pierna rota. Desde ese día no quiere correr. ¿Para qué? Oye el teléfono y se queda sin moverse debajo del agua. Pero así no habla con nadie. Y este problema sí es importante: está perdiendo a todos sus amigos.

África piensa que la mala suerte vive en ella. Está dentro de ella, eso es seguro. África lo sabe muy bien, por eso suspira<sup>1</sup> mucho. Ella suspira; la mala suerte sale por su boca y empiezan a ocurrir cosas raras.

África quiere tener amigos, pero se siente sola. A veces piensa que la gente lee en ella esa mala suerte, y por eso no quiere estar cerca.

Hoy es el primer día en su nuevo trabajo. Empieza a trabajar como taquillera<sup>2</sup> en la estación de metro de Ópera. A las seis de la mañana llega a la estación.

–¿Eres África Talavera? –le pregunta una mujer.

–Sí, señora.

–Yo soy Aurora.

Aurora es una señora mayor. Desde muy joven ha trabajado en la estación de Ópera. Esta es su última semana. Pero antes de irse, debe explicarle cómo es el trabajo a la nueva taquillera.

–Escucha bien, voy a decirte algo muy importante: debes ser muy simpática con tus compañeros, con la gente de aquí, del metro. Piensa que los vas a ver todos los días. Pero ¿simpática con los viajeros? ¿Para qué? Te van a preguntar siempre las mismas cosas. ¿Tú qué puedes hacer? Pues, mirar a otro lugar. Ellos no tienen tiempo de esperar. También puedes mover la boca. No dices nada, pero la gente no lo sabe. Todas las taquilleras hacemos eso. Ahora mira. Pones la mano aquí, ¿ves?, y el billete sale solo. Este va a ser tu trabajo desde ahora. Es fácil, pero no muy divertido. ¿Tú dónde trabajabas antes?

–En una fábrica de tabaco<sup>3</sup>. Pero ahora los periódicos dicen que fumar es muy malo y por eso la van a cerrar. El dueño<sup>4</sup> no nos ha pagado los tres últimos meses. Dice que no tiene dinero. ¿Puede creerlo? No tiene dinero para nosotros, pero él ha comprado un zoológico natural.

–¿Qué es eso? –pregunta doña Aurora.

–Es uno de esos grandes parques, con muchos animales. Allí los animales se pasean por todas partes; no están en un sitio cerrado como en otros zoos.

–Pues yo pienso que eso es muy peligroso –dice la señora Aurora, muy segura.

–Y yo también. ¿Qué le parece, doña Aurora? Ese hombre sí tiene dinero para unos animales peligrosos y no para su fábrica... Le digo una cosa, no es buena persona. Y eso solo trae problemas. ¿Sabe usted?, desde la semana pasada no lo ha visto nadie. La policía

creo que alguien lo ha secuestrado<sup>5</sup>. Lo dice la televisión a todas horas.

–Pues, hija, tienes muy mala suerte.

África está blanca. ¿Por qué dice eso doña Aurora? ¿Ya conoce su problema? Solo han hablado cinco minutos...

–¿Por qué? –pregunta, un poco nerviosa.

–El trabajo de taquillera no es muy seguro. Ahora las máquinas lo hacen todo. Son malos tiempos para nosotras; ya hay muy pocas taquilleras en el metro. Pero no es solo problema nuestro. Los jefes<sup>6</sup> de estación no están mejor que nosotras. Además, a veces pasamos muchas horas solas en la taquilla, sin nadie. Y esto es muy peligroso.

–Sí, claro –contesta África, todavía más blanca.

–Los conductores<sup>7</sup> son diferentes. Por el momento su trabajo es más seguro. ¡Alguien debe llevar el tren! Oye, ¿tú estás casada?

–No –África mira al suelo y piensa en su mala suerte.

–Pues ahora vas a conocer a los conductores. Ellos son los más importantes aquí, en el metro. En esta estación los hay muy jóvenes y muy guapos. Mira, por ahí viene uno. Ese se llama Buenaventura<sup>8</sup>, Buenaventura Elegido<sup>9</sup>. Es un conductor muy bueno. No está casado, y además ayer ganó<sup>10</sup> los dos premios<sup>11</sup> Súper-Extras<sup>12</sup> en un concurso<sup>13</sup> de la televisión. ¿Qué te parece? ¿Te gusta?

África mira. Un hombre está subiendo por la escalera. Toda su ropa es azul. Anda despacio y mira a todas partes, a la derecha y a la izquierda. Quiere saber si la gente lo conoce. Ayer, ganó los dos premios Súper-Extras en la televisión: un coche y un viaje a África para dos personas. Es un concurso muy difícil. Y él ya es un hombre importante: el primero en la historia del concurso en tener los dos Súper-Extras. Pero a esas horas de la mañana no lo mira nadie; todos tienen sueño o van con mucha prisa. África piensa: ¡Qué feo! ¡No tiene pelo! ¡Y es muy bajo y un poco gordo! ¡Sus gafas también son muy gordas y no me dejan ver sus ojos!

¿Cómo puede ser conductor? ¿Cómo puede ganar un premio en la televisión?

En ese momento, el conductor llega hasta las dos mujeres.

–Buenos días, Buenaventura –dice doña Aurora–. ¡Qué bien contestaste a las preguntas! Y ¡cuánto sabes de animales! Estás contento, ¿no? ¡Ya tienes los dos Súper-Extras!

–Muchas gracias –contesta Buenaventura–, y por favor, no me diga esas cosas... Las preguntas siempre son muy fáciles. Pero sí, estoy contento.

–Claro que sí, hombre. Ah, mira, Buenaventura. Esta es la nueva taquillera. Se llama África Talavera.

Dos ojos detrás de unas gafas muy gordas miran a África. Es morena y tiene los ojos negros, muy grandes. Buenaventura no quiere mirar más. Delante de las mujeres siempre está nervioso.

–¡Qué bien! Se llama usted África. Y yo tengo dos billetes para África. ¡Qué divertido! ¿No? –dice el conductor, muy rojo.

África no encuentra esto demasiado divertido, pero sonrío.

–Yo me llamo Buenaventura y soy conductor aquí, en el metro –explica después para no parecer tonto.

–Y yo me llamo Ángel Pablo Verbenero –dice alguien detrás de Buenaventura–. Y también trabajo, pero mi oficina está bastante lejos de aquí, ¿saben? Y quiero comprar un billete.

Buenaventura, más rojo todavía, pide perdón. Dice adiós y se va con mucha prisa.

## II

**B**UENAVENTURA mira bien el reloj; son las seis y media de la mañana. Todavía medio dormido, pone la televisión muy alta y va al cuarto de baño. Sale poco después, con la ropa ya puesta, y entra en la cocina para preparar el desayuno: café caliente y un poco de pan de ayer. Luego se sienta a comer y ve la televisión. Siempre las mismas cosas. *Un accidente de avión, veinte muertos. Cierra la fábrica más grande de la ciudad, mil personas pierden su trabajo. La policía busca todavía a don José Manuel León Rey*<sup>14</sup>, *dueño del nuevo zoo natural; su familia no lo ha visto desde el pasado sábado; ese día abrió las puertas de su nuevo zoológico natural «El África de Talavera de la Reina*<sup>15</sup>».

¡Qué bien, un zoológico más! –piensa Buenaventura.

A él le gustan mucho los animales. Casi todos los fines de semana los pasa en el zoo de la ciudad. Y ahora hay uno nuevo, y además es un zoológico natural, «El África de Talavera de la Reina», como África Talavera, la nueva taquillera...

En este momento, la televisión habla de los problemas del campo. ¡Cuánto le gusta el campo a Buenaventura! Y él todo el día en el metro... Pero bueno, pronto se va a olvidar de la ciudad y de su trabajo, en África. Esta misma tarde debe ir a buscar sus dos billetes. Pero, un momento: ¿dos billetes? Es decir, dos personas. ¿Quién